



Basílica Papal de
Santa María la Mayor

Itinerario del Peregrino

Jubileo 2025





Jubileo 2025

Peregrinos de la esperanza

«Será un Año Santo caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios... Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor. Dejémosnos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: “Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor”»

(Papa Francisco, *Spes non confundit*, 25).



La Indulgencia Plenaria del Jubileo 2025

Durante el **Jubileo Ordinario de 2025**, la Iglesia nos invita a redescubrir la **infinita misericordia de Dios** y a vivir una profunda experiencia de fe. A través de la **indulgencia plenaria**, podemos obtener la **remisión de los pecados** y renovarnos en la gracia divina.

Así es como, según la tradición, podemos acceder a este don:



Peregrinar con un corazón puro a los Lugares Santos

Visitemos con devoción y respeto los lugares donde la fe ha dejado su huella, cruzando la Puerta Santa de la Basílica Papal de Santa María la Mayor.



Orar por las intenciones del Santo Padre

Apoyemos al Sumo Pontífice con nuestras oraciones, rezando el Padre Nuestro, el Ave María y otras oraciones.



Recibir el Sacramento de la Penitencia

Dios perdona nuestros pecados, aunque las huellas de nuestros errores puedan permanecer en nuestros comportamientos y pensamientos.



Recibir con alegría el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía

Participemos con fe y gratitud en la Santa Misa, acogiendo el precioso don de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.



Así transformados por la gracia, volveremos a nuestra vida cotidiana llevando con nosotros el amor que nos sostiene, la fe que nos ilumina y la esperanza que no nos defrauda.

Puerta Santa

Peregrinar significa salir de casa, dejar la rutina y emprender un camino que nos lleva al encuentro con Dios.

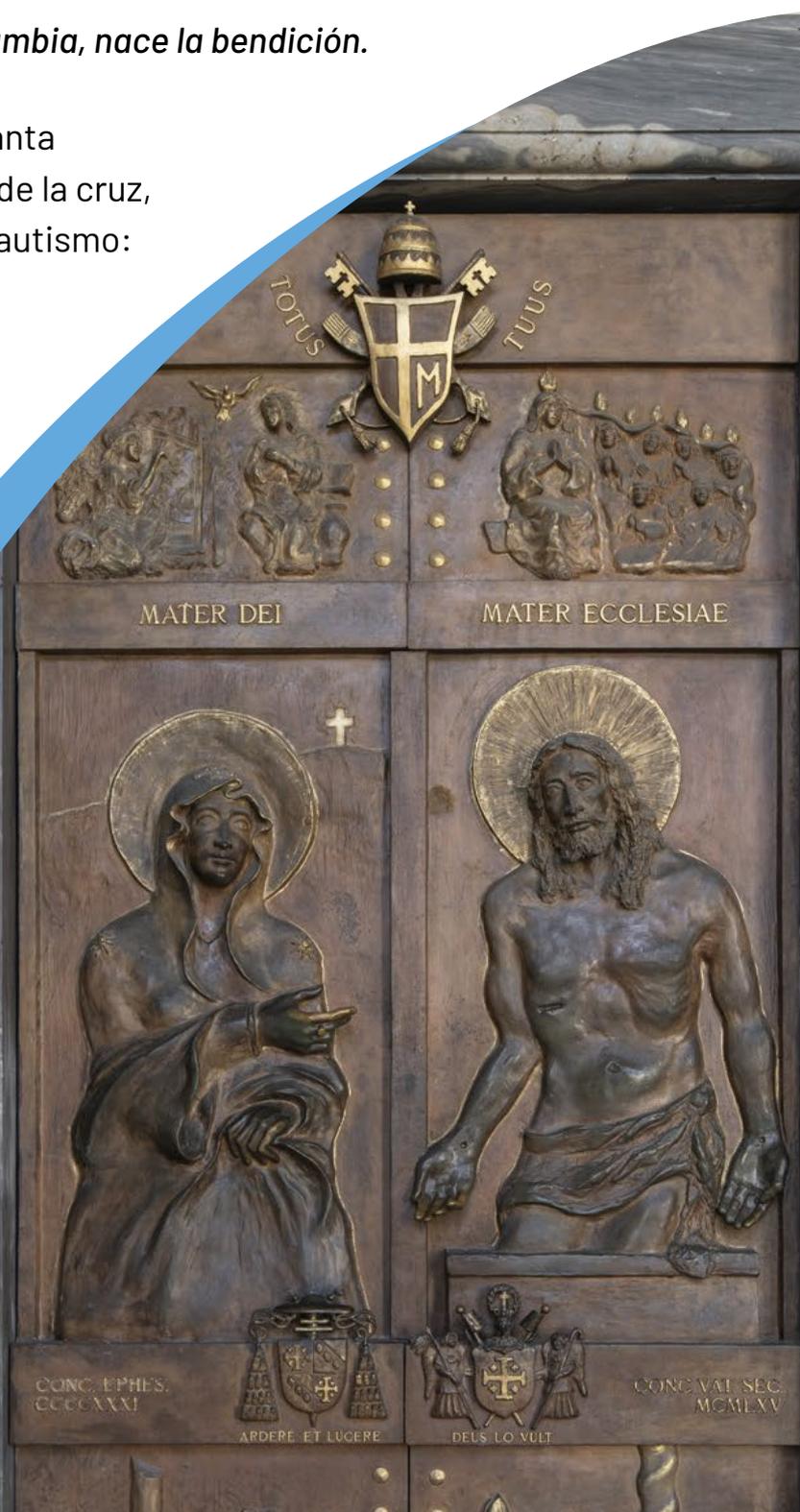
Dios abre sus puertas para este encuentro. Una puerta abierta es una invitación a entrar en su casa, a dejarnos acoger en ella.

Al entrar en la Basílica, también abrimos las puertas de nuestro corazón para que Él pueda entrar.

Si Dios está en nosotros, todo cambia, nace la bendición.

Al entrar, toquemos la Puerta Santa con la mano y hagamos la señal de la cruz, pronunciando las palabras del bautismo:

*En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.
Amén.*



Sede de la Reconciliación

Venimos cargados con el peso del pecado y de los problemas que agobian nuestra vida. El Señor Jesús ahora nos abre las puertas de su misericordia, el altar de su corazón, para que depositemos nuestra ofrenda.

Poco podemos ofrecer, solo nuestros pecados.

Es esta la ofrenda que Él espera:
poder perdonarlos y llenarnos de alegría y paz.

Acerquémonos al Sacramento de la Confesión,
presentémosle nuestros pecados,
porque para esto Cristo se hizo hombre,
para cargarlos, para salvarnos.

*Señor Jesús,
Hijo de Dios,
ten piedad de mí, pecador.*





Icono de María

“Salus Populi Romani”

Contemplar.

Podemos hacer nuestra la imagen, el icono, solo si lo contemplamos atentamente, sin prisa, prestando atención a cada detalle: sus ojos, sus manos...

Al mismo tiempo, el icono es como una mirada dirigida a cada uno de nosotros.

La imagen también nos contempla.

Contemplar y ser contemplado.

Conocer y ser conocido.

Tener una mirada diferente, que vaya más allá de las apariencias.

Contemplar con los ojos de la fe,
con la mirada de Dios.

*Oh María,
vuelve tus ojos de misericordia sobre mí,
sobre mi familia y sobre el mundo.*

*Protégeme con tu manto
y acompáñame en mi camino
hacia tu Hijo, Jesús.*





Sagrada Cuna

“Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada” (Lc 2,7).

La Encarnación.

El pesebre fue el lugar simple y humilde donde la tierra acogió al Salvador aquella noche. En su última noche, Jesús nos prometió un lugar con Él en la casa del Padre.

¿Preparo un lugar para Él en mi corazón, en mi vida cotidiana?

Hacia mediados del siglo VII, en el año 644, un precioso regalo llegó a la Basílica Papal de Santa María la Mayor, históricamente también conocida como *Sancta Maria ad Praesepe*, la “Belén de Occidente”. Este regalo, la reliquia de la *Santa Cuna*, fue entregado por el entonces Patriarca de Jerusalén, San Sofronio, al Papa Teodoro I, originario de Jerusalén. Hoy, la reliquia se conserva en un precioso relicario de cristal, adornado con bajorrelieves de plata, realizado por Giuseppe Valadier a principios del siglo XIX.

Sagrada Cuna

¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo!

Viniste para iluminar la vida humana mediante el Evangelio.

Tú eres nuestra esperanza. Solo Tú tienes palabras de vida eterna.

Tú, que viniste al mundo en la noche de Belén, ¡quédate con nosotros!

Tú, que eres el Camino, la Verdad y la Vida, ¡guíanos!





Tabernáculo

Misterio de comunión.

De María, Jesús tomó carne humana, un cuerpo.

Jesús quiso que el pan fuera el sacramento de su cuerpo.

El cuerpo que fue clavado en la cruz y glorificado en la resurrección.

Un pan que es también el sacramento de la unión de cada cristiano con Él y con los hermanos.

| *Jesús, te amo.*





Mapa

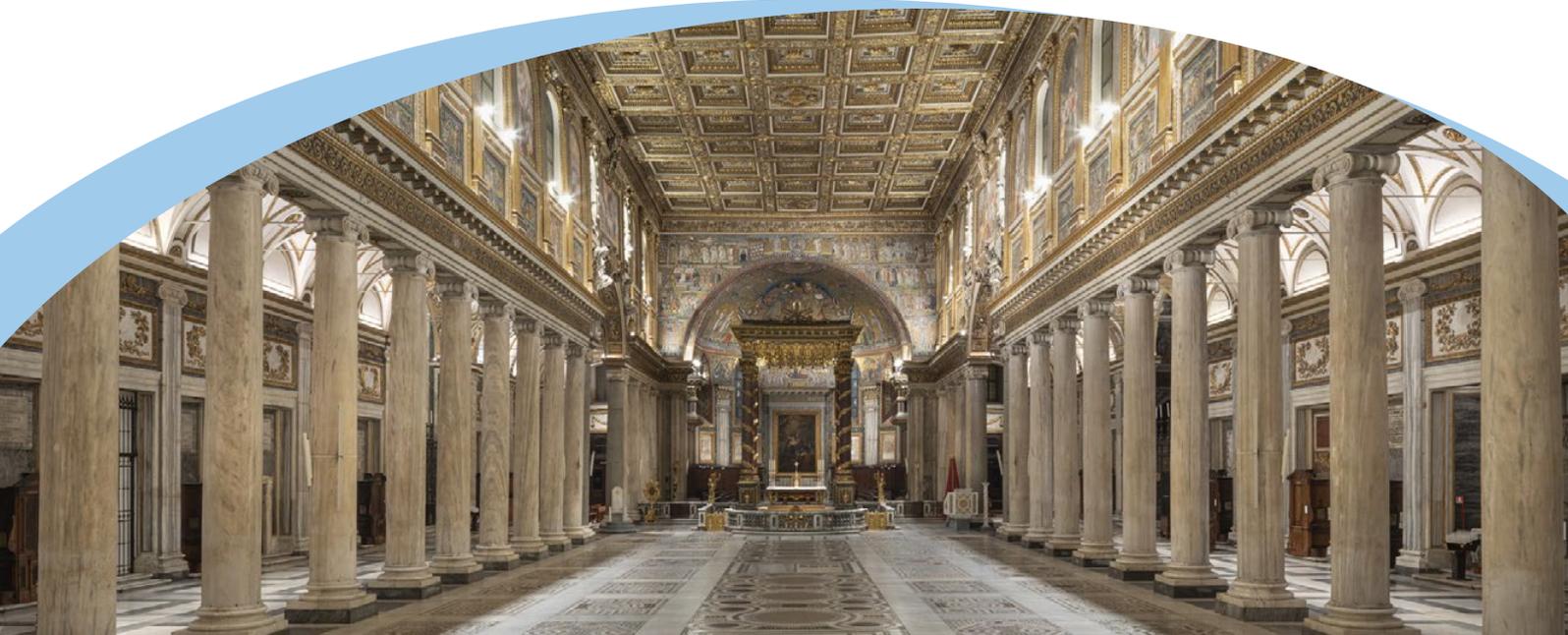
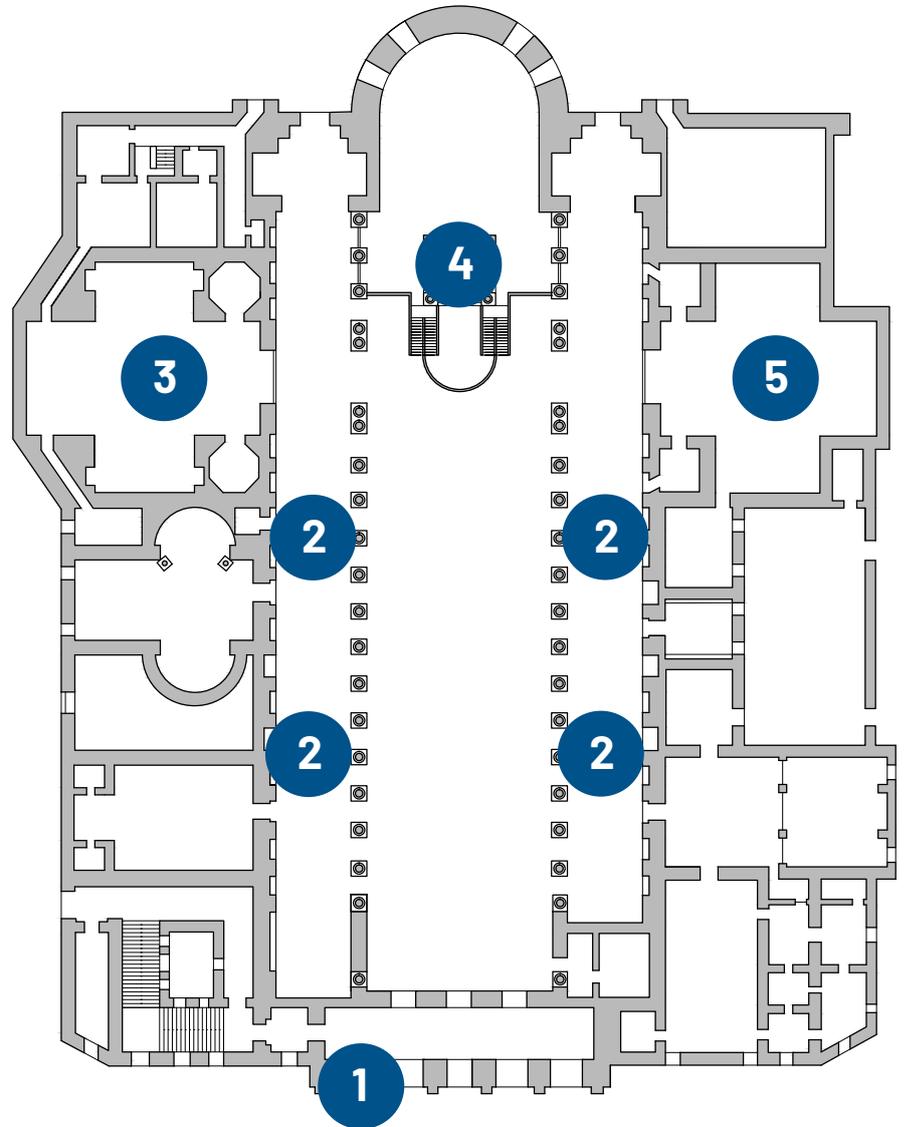
1 Puerta Santa

2 Sede de la
Reconciliación
Confesionarios

3 Icono de María
"Salus Populi Romani"
Capilla Paulina

4 Sagrada Cuna
Cripta de la Confesión

5 Tabernáculo
Capilla Sixtina





XI STVS EPISCO PVS PLERIDE



[basilicasantamariamaggiore.va](https://www.basilicasantamariamaggiore.va)

